

NUEVOS EXTRACTOS

DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS
EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA



Discursos pronunciados en el Acto de Ingreso
Como Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de
JOSÉ ANTONIO RECONDO BRAVO

Suplemento 22-G del Boletín de la RSBAP

DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN
2017



José Antonio Recondo, nuevo Amigo de Número de la Bascongada
Juan Bautista Mendizabal, Amigo de Número
(Presidente Comisión de Gipuzkoa)
Olatz Peón, Tolosako Alkatea
Francisco Etxebarria, Amigo de Número
Mikel Tellería Presidente de Andia Kultur Elkarte



UDALEKO ARETO NAGUSIA (Tolosa)





Juan Bautista Mendizabal, Amigo de Número
(Presidente Comisión de Gipuzkoa)
Olatz Peón. Tolosako Alkatea
José Antonio Recondo, nuevo Amigo de Número de la Bascongada
Francisco Etxebarría, Amigo de Número,
Mikel Tellería Presidente de Andia Kultur Elkartea
Julián Serrano, Amigo de Número
José Luis Orella, Amigo de Número

AGURRA / SALUDO

Juan Bautista Mendizabal Juaristi
EAEko Presidentea Gipuzkoan
Presidente de la Bascongada en Gipuzkoa

Arratsalde on eta ongi etorri guztioi Tolosako udaletxeko areto historiko honetara. Bereziki, eskerrik asko Tolosako Alkate anderea, Olatz Peón, gaur hemen gure ekintza akademikoa egiteko aukera eman eta erraztasun guziak jartzeagatik. Gainera zer ederrago herriko seme seme bat halakoa gaina ere !! Euskalerriarren Adiskideen Elkarteko Lagun Numerarioa egiteko.

Lehen esan dudan bezala, ongi etorri guztioi gaurko ekitaldi eder honetara. José Antonio Recondo Bravoren Euskalerriko Adiskideen Elkartean sarrerako saiora. Bienvenidos todas y todos, Amigos de la Bascongada todos, particularmente, a ti José Antonio y a tu familia, amigos de José Antonio, especialmente a los miembros de tu querida Asociación Cultural Andia Kultur Elkarte, con su presidente Mikel Telleria, y a todos los que habéis llegado hasta este hermoso salón de actos del ayuntamiento de Tolosa. ESKERRIK ASKO.

Nos acompaña también Francisco Etxeberria Gabilondo, Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y conecedor de la extraordinaria carrera de Jose Antonio Recondo, él será quién pronuncie las palabras de acogida, y nos hablará de los méritos de nuestro nuevo amigo

Gaurko eguna, benetan egun pozgarria da guretzako. Tolosan beti izan ditugu Bascongadako Lagunak. Antonio Elosegui, Juan María Mokoroa, Joxe Mari Gorrotxategi, bere seme Rafael -beti lanerako prest-, edo orain gure Gipuzkoako Batzordeko kide dan Ander Letamendia eta abar. Eta, ohore handia eman diguten Adiskide batzuei agur ere eman diogu. Gogoratu bakarrrik, pertsonalki asko estimatzen nituen Santa Maria Plazako Juanito Garmendia edo Jabier Bello-Portu, Don Manuel Laborde, Ramón Labaien, eta beste hainbat eta hainbat Adiskide.

Gaur gure Elkarteak, bere baitan hartzen du Jose Antonio Recondo, sendagile, zientzialari eta historiadorea. Berak hizki handienekin lotzen dituelako bere izaera eta Bascongadaren helburuak. Benetan, sekula baino hobeto dator gainera berekin, “Txapela buruan eta ibili munduan” esaldiaren esan nahi bat. Tolosarra, eta zalduntxoak bezala, munduan ibilia, eta bertan ikasitako jakinduriak eta berrikuntzak bere herrira zabal-tzen saiatu dena.

Hoy recibimos a nuestro nuevo Amigo, como a uno de aquellos profesores que hicieron posible el Real Seminario de Bergara. Un viejo sueño y anhelo, -que bien conoce, el Amigo profesor Orella-que culminó con la actuación de la Bascongada. Han transcurrido muchos años desde entonces, desde aquel 1776 y los principios de la actual Bascongada, hoy quieren recordar y extender aquel espíritu emprendedor de aquellos hombres de ciencias y de todas las mujeres y hombres que desde el siglo XIX, han luchado por mantener viva la identidad de nuestro País, desde todos los prismas, con especial incidencia en las artes, leyes eta nola ez gure hizkuntzaz.

Hoy, José Antonio nos ofrece su lección de ingreso y presenta el libro “Tolosa durante la ocupación Francesa 1807-1813”. No cabe duda de que después de tantas investigaciones sobre Tolosa, esta vez también nos aportará novedades de nuestra historia local. Esta historia más próxima a casa, trabajada durante mu-

chas y muchas horas en silencio y reflexión objetiva, es la base para entender la historia grande que aparecerá luego en nuestros libros y buscadores informáticos. Nuestro Amigo Francisco Etxeberria es precisamente también uno de esos hombres que condensa lo local y lo universal.

Gure Bascongadaren lehen helburua, heziketa zientifikoa eta humanismoa Euskal Herrian zabaltzea izan zen eta bere kultura, lege eta hizkuntza sustatzea da. Gaur, Jose Antonio, zure herriaren aurrean, eskerrak ematen dizkizugu, zure lan zabalgatik. Berrito orain zutaz eta zuk gure elkartean egingo duzun lanaz ilusio handia jartzen dugu.

Jose Antonio Recondo Bravo, ongi etorri Euskal Herriaren Adiskideen Elkartera. Jarraitu zabaltzen gure espiritua aire berriarekin Tolosa eta munduan. ZORIONAK Tolosa, horrelako semea duzulako.

Juan Bautista Mendizabal
9 de Junio de 2016.

HARRERA HITZAK / PALABRAS DE RECEPCIÓN

Francisco Etxeberria Gabilondo
Amigo de Número

Excma. Alcaldesa del ayuntamiento de Tolosa Olatz Peon anderea, Excmo. Presidente de la Comisión de Gipuzkoa de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y amigo, querido amigo, Juan Bautista Mendizabal jauna, querido amigo Mikel Telleria jauna Presidente de Andia Kultur Elkarte, autoridades, amigas y amigos

Como miembro de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País constituye para mí un honor terrible participar en este acto de ingreso en nuestra entidad del Dr. José Antonio Recondo. Este honor va acompañado de reconocimiento a todas las entidades aquí involucradas y a todas las personas que aquí nos acompañan

Un recuerdo también desde las primeras líneas a nuestro común amigo y entrañable persona, generosa persona, como he conocido pocas, el Dr. Antxon Bandrés que en parte es también responsable de lo que aquí celebramos, así como al también, tolosarra etnógrafo e historiador el Dr. Juan Garmendia Larrañaga ya citado, miembro destacado de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la que participaba con distintas responsabilidades en la Comisión de Gipuzkoa a lo largo de tantos y tantos años.

Me corresponde decir unas palabras de presentación sobre el Dr. José Antonio Recondo seguramente mejor conocido por algunos de los aquí presentes ya que nació en Tolosa el 23 de abril de 1944, años difíciles. Su trayectoria profesional también es conocida como médico especialista en radiología y profesor asociado de la Universidad del País Vasco, que lo fue de radiodiagnóstico durante 26 años. Estudió medicina en la Universidad de Navarra entre 1962 y 1968. A continuación adquiere una formación post universitaria en la rama de la medicina interna en Inglaterra y Puerto Rico; posteriormente se especializa en radiología en las universidades de San Juan en Puerto Rico y San Antonio en Texas. Finalizada su formación de especialista realiza un curso de su especialización en radiología oncológica en el prestigioso centro americano MD Anderson de Houston Texas.

Así ya en 1978 regresa al País vasco para hacerse cargo de la Jefatura ganada por oposición del servicio de radiología del hospital provincial de Guipúzcoa donde ejerce por espacio de nueve años. Asimismo es fundador de dos establecimientos médicos privados, el Centro médico Urbieta en Donostia inaugurado el año 1982 y el Centro médico Udalaiz en Arrasate.

En 1992 se crea Osatek, entidad pública de gestión autónoma, dependiente de Osakidetza, dedicada a la alta tecnología en radiodiagnóstico. La empresa gestiona cinco centros de resonancia magnética en hospitales públicos en los tres territorios históricos que forman la Comunidad Autónoma Vasca. José Antonio desempeña un importante papel en su puesta en funcionamiento y consolidación, siendo además su primer director.

Es autor de dos libros médicos y de innumerables artículos y trabajos científicos algunos de ellos premiados internacionalmente. Publica como digo dos obras de gran importancia que quiero destacar aquí como son “Resonancia magnética del tobillo/pié” que publicó en 2001 y “Muñeca/mano, énfasis en la resonancia magnética” que publicó en 2007. Y es que en efecto

aunque es doctor en medicina y profesor de radiología en la Universidad del País Vasco, el Dr. Recondo también se ha sumergido en la historia escribiendo otros textos como “Guipuzcoa y Tolosa durante la ocupación francesa 1807-1813” que publicó en 2007; otro más más en 2008, titulado “Medicina y Beneficencia en Guipuzcoa y Tolosa, Siglos XIII-XX” y “El Camino Real de Tolosa a Pamplona” que publicó en 2010, entre otros trabajos. Asimismo en colaboración con otras personas de Aranzadi y de la Universidad del País Vasco es autor del trabajo “Vida y muerte en San Cristobal 1936 1945” que forma parte del libro “El fuerte de San Cristóbal en la memoria: de prisión a sanatorio penitenciario” que publicamos conjuntamente hace dos años.

En octubre del año 2008 el Colegio de Médicos de Gipuzkoa le concede el premio Dr. Beguiristain por el trabajo de investigación histórico escrito en euskera que lleva por título “Tuberkuulosiaren aurkako borroka Gipuzkoan: erietxeak eta ambulatioak”.

Es también cofundador y primer Presidente de la asociación cultural tolosarra Andía Kultur Elkartea el año 2010.

Es probable que no seamos conscientes de la importancia que tuvo Tolosa en la guerra de la independencia, por ello debemos agradecer al Dr. Recondo su conferencia hoy y el libro que ha escrito, una iniciativa que era predecible si tenemos en cuenta la abundante información que ha generado en los últimos años sobre esta materia y que ahora le sirve precisamente para su discurso de ingreso en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Él, por ejemplo, ha accedido a las fuentes militares que no publicaron sus textos pero si escribieron su vida, esos textos muy médicos que están en bibliotecas desde luego de alcance internacional, ha podido leer lo que pensaban aquellos médicos, aquellos cirujanos que transitaban justamente por Tolosa. Como siempre, los grandes acontecimientos de las guerras, dejan en el ámbito de lo desconocido asuntos locales y persona-

les que en este caso estaban pendientes como mínimo de un análisis histórico en profundidad. Son varias las fuentes en las que el Dr. Recondo nos recuerda que Tolosa fue una importante localidad y un punto esencial en el tránsito del ejército napoleónico en la Península al situarse en este lugar la bifurcación del camino real al sur hacia Castilla y por el este hacia Navarra y Aragón, por lo tanto parada y encuentro de todo tipo de viajeros entre Europa y la Península. Resulta imposible explicarse los avatares de aquella guerra sin considerar Tolosa como principal protagonista y testigo de personajes e incidencias que marcaron los acontecimientos en ocasiones situados a distancias enormes. Tan sólo con imaginar al propio Napoleón Bonaparte atravesando a caballo esta localidad a toda velocidad en el invierno de 1809, en enero, siendo capaz de viajar desde Valladolid a la frontera francesa en tan solo dos días. Bien distinto o bien diferente a su recibimiento en Tolosa como Emperador tan solo unos meses antes. Y qué decir de los miles de soldados a su paso por el camino real atravesando este territorio, causando un gastos insoportable a las arcas municipales, penalidades que tuvo que soportar la población rural en toda la comarca para atender la penosa invasión de los franceses, la aspiración de organizar un servicio sanitario en Tolosa con 600 camas, nos da una idea de las proporciones de aquella aventura sobre la que sería posible escribir más de un guión cinematográfico.

Por tanto, resultan relevantes las aportaciones que realiza sobre la situación sanitaria de los juzgados tras su paso y estancia en Tolosa, la repercusión que tuvo en las autoridades locales y la población, como la epidemia de octubre de 1808 y la desesperación del médico local Ildefonso Achúcarro. Especialmente impresionante es el relato que hace el gran cirujano Pierre Percy, uno de los más afamados cirujanos de la historia de Francia que estuvo aquí y que atravesó estos escenarios. Al llegar a Tolosa, Percy se encuentra con que en ese mismo día han ingresado en el Hospital de San Francisco 200 soldados y dice que llegan

empapados y tiritando de frío, el Director médico del hospital Mr. Lemercier acaba de fallecer, víctima de la epidemia que se ha desencadenado y su sucesor se encuentra gravemente enfermo; continúa diciendo, además, varios cirujanos también se encuentran encamados. Pierre Percy y Dominique Larrey otro de los grandes cirujanos del elenco de Napoleónico nacido al norte de los Pirineos están en la historia de la medicina como máximos exponentes de la medicina, como digo, estuvieron en Tolosa tratando de organizar el complejo entramado de los heridos y enfermos que eran evacuados por el camino real en retaguardia hacia el sur de Francia.

Cuando en 1989, esto es bien cercano, se produjo en esta localidad el hallazgo de más de un centenar de enterramientos en Igarondo frente al convento de las monjas. Soñamos nosotros con la posibilidad de que algunas de las amputaciones quirúrgicas que presentaban aquellos cadáveres hubiera sido realizada por el mismo Larrey, cirujano, para que nos hagamos una idea, al que alude Napoleón en su testamento. Dice en su testamento que Larrey es la persona más excepcional que haya conocido nunca; este era como digo Dominique Larrey que estuvo en Tolosa y que quizás alguno de esos esqueletos que todavía se conservan fueron fruto de algún estudio o investigación antropológica y de patología con sus heridas y amputaciones, quizás, soñamos con esa idea de que tuvo que llevar a cabo alguna de ellas, de él se conocen datos escalofriantes como que en una jornada amputó cien miembros en el frente ruso.

Con todo en la excavación llevada a cabo en Igarondo por la Sociedad Aranzadi, nada encontramos del supuesto tesoro de los franceses enterrado ahí según algunos tras la precipitada retirada al final de la guerra y al igual que en las investigaciones del Dr.Recondo nada de este esfuerzo se hace por aspirar a alguna recompensa material, jamás en sus colaboraciones con la Sociedad de Ciencias Aranzadi ha pedido nada a cambio de esas colaboraciones, basta con esa satisfacción por el recorrido para

llegar hasta ese punto, la búsqueda y el encuentro con nuestros propios antecedentes, con algo de nosotros mismos, en realidad con algo que nos resulta propio, con nuestra propia historia, la nuestra.

Todo ello con la admiración de quien fui su alumno en la Facultad de Medicina de la Universidad del País Vasco y hoy se precia de ser su amigo y disfrutar de las largas conversaciones sobre el devenir humano y no puede sorprender a Uds. si consideramos que la medicina al fin y al cabo aun cuando se hace complicado, bien lo sabe el Dr. Recondo, precisamente en el aspecto de radiodiagnóstico, de manera gigantesca en los últimos años sigue teniendo como referencia las personas que son las protagonistas de la historia pasada, que condicionan nuestra realidad actual a pesar del tiempo que haya podido transcurrir. Un trabajo muy completo que nos proporciona una imagen cercana en ese gran momento de la historia precedente a las luchas entre los liberales y los conservadores quienes llevarán a otro posterior episodio histórico con tres guerras seguidas a lo largo del siglo XIX, guarnición, vecinos y enfermos, penalidades y convivencia, Tolosa en la guerra con y contra los franceses.

Eskerrik asko.

TOLOSA Y LOS FRANCESES

Lección de Ingreso en la
Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte

POR:
JOSÉ ANTONIO RECONDO BRAVO

Tolosako Udala
9 de junio de 2016

Arratsaldeon guztioi, ongi etorriak denoi. Niretzako, gaurkoa egun, berezia da.

Zoriontsu nago, Euskalerrriaren Adiskideen Elkarteko izendapenarekin. Oso pozik nago, ekitaldi hau, gure herrian, egiteagatik.

Quiero dar las gracias a todos los que han hecho posible este acontecimiento: a la alcalde, Olatz Peón. Al presidente de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Juan Bautista Menzizabal, al presidente de la sociedad de ciencias Aranzadi, Francisco Etxeberria y al presidente de la asociación Andia de Tolosa, Mikel Telleria. Y también os doy las gracias de corazón a todos vosotros, familiares, amigos y vecinos que habéis acudido a este acto.

Mis palabras de ingreso van a referirse a mi obra “La Guerra de la Independencia: Tolosa y los franceses. Un lugar estratégico en la retaguardia francesa” (editorial Pamiela) que sale a la luz hoy. El libro lo he ido gestando poco a poco. En el año 2007 publiqué una primera aproximación al tema de Tolosa y los franceses durante la guerra de la independencia (1808-1813). Fue mi primer libro histórico, me sobraba entusiasmo pero carecía de experiencia en estas lides. Además, las prisas por acabar el trabajo me invadieron. Pero el tema me atrapó para siempre. Durante estos años he ido acumulando datos, investigando en archivos, revisando tesis, leyendo infinidad de libros contemporáneos de la época, otros modernos de historiadores franceses, ingleses y españoles. Y ahora sí, me siento satisfecho de la labor realizada.

El libro contiene mucha información inédita hasta ahora relacionada con Tolosa, otras villas guipuzcoanas del Camino de Castilla, la ciudad de San Sebastian, así como con poblaciones navarras del trayecto hasta Pamplona.

Aunque sin apartarse nunca de la senda del rigor científico, para hacer la lectura más amena, he incluido alrededor de 130 imágenes, grabados y mapas antiguos, que provienen principalmente de la Biblioteca Nacional de Francia, Archivo Municipal de Toulouse, la Colección Real Británica, Archivo Municipal de Tolosa y la Colección Siglo XIX del Zumalakarregi Museoa (Diputación Foral de Gipuzkoa- Gipuzkoako Foru Aldundia).

Os voy a hablar unos pocos minutos. Voy a tratar de que os hagáis una idea de lo que pudo significar para una villa como Tolosa, que no alcanzaba 5.000 habitantes en aquella época, el paso continuo de tropas, cerca de un millón de soldados pasaron y pernoctaron en Tolosa y lo que pudo ser la vida cotidiana de los tolosanos durante cinco años y medio de ocupación.

En octubre de 1807, se inició la invasión de la península por las tropas napoleónicas, que utilizaron como vía de entrada el trayecto Bayona-Madrid, el llamado Camino de Castilla.

TOLOSA Y SU DIMENSIÓN

La villa tenía una posición estratégica en el Camino de Castilla. Con 4.658 habitantes era la población más populosa entre Bayona y Vitoria. San Sebastian, Bilbao, Vitoria y Pamplona contaban por aquel entonces con 6.000, 10.000, 6.000 y 15.000 moradores respectivamente. Además en Tolosa nacía otro camino carreteril, el Camino de Navarra, que la unía con Pamplona y Tudela.

A diferencia de otros pueblos de la provincia que se dedicaban fundamentalmente a una única actividad, Tolosa disfrutaba en

aquella época de una economía próspera y diversificada, basada en la agricultura-ganadería, la actividad fabril (elaboración de productos derivados del hierro y forja, géneros relacionados con las pieles y la fabricación de tejidos) y el comercio con Navarra.

MOVIMIENTO DE TROPAS

Durante los cinco años y medio de ocupación francesa, la villa fue testigo del tránsito de 800.000 soldados imperiales y de 100.000 prisioneros, españoles, ingleses y portugueses, que utilizaron el Camino de Castilla. En lo relativo al paso de tropas con destino a Navarra y Aragón, por lo general se solía utilizar los pasos de los Pirineos, excepto en los meses de invierno, en que por estar los montes nevados, los caminos se volvían intransitables.

No ocurría lo mismo con el transporte de pertrechos militares, especialmente de cañones y bombas, que se efectuaba de forma preferente a través de la ruta de Tolosa a Pamplona en detrimento de los caminos pirenaicos que no eran aptos para carruajes. Toda la artillería empleada en el segundo sitio de Zaragoza, en diciembre de 1808, unas setenta piezas de grueso calibre, así como las aproximadamente 11.000 bombas que se emplearon siguieron la ruta de Tolosa a Pamplona y Tudela. Como a partir de esta última población no había camino carreteril, la artillería fue transportada a través del Canal Imperial hasta la capital aragonesa.

TOLOSA: CENTRO LOGÍSTICO

En el dispositivo francés, la villa se convirtió en un importante centro logístico.

Tolosa fue designada punto “final de etapa”, donde los soldados en tránsito por el Camino de Castilla o hacia Navarra a través del Ramal Navarro, tenían que hacer noche obligatoria-

mente. Los ocupantes abrieron almacenes, cuarteles y hospitales. Así mismo una importante guarnición de gendarmería residió en la población. Otros cuatro pueblos guipuzcoanos: Irún, Hernani, Urretxu y Arrasate fueron también escogidos como lugar de pernoctación de tropas.

Los dos caminos carreteriles soportaron un inmenso tráfico de convoyes militares. Las poblaciones tenían que hacerse cargo del servicio de bagajes. Los carreteros de Tolosa se responsabilizaban de la conducción de los pertrechos militares hasta los puntos finales de etapa más próximos, Ordizia por un lado y Lekunberri por otro.

La “estación” de Tolosa disponía de una cabaña de 612 bueyes, 887 vacas y 164 caballos cuyo mantenimiento era responsabilidad de la villa y de un sinnúmero de pueblos vecinos: Hernialde, Villabona, Alegia, Berastegi, Belauntza, Ibarra, El-duaien, Berrobi, Lizartza, Leaburu, Gaztelu, Orexa, Amezketa, Altzo, Bidania-Goiatz, Albiztur Igaztegieta, Legorreta, Asteasu, Alkiza, Larraul, etc.

Los cuantiosos gastos originados por los alojamientos de tropas y transporte de bagajes arruinaron a los pueblos guipuzcoanos, que se vieron abocados a vender sus bienes concejiles, así como a establecer nuevos arbitrios para poder sostener los gastos de mantenimiento de los militares. En aquellos tiempos, la mayoría de la sociedad estaba formada por campesinos que pagaban a los propietarios altos alquileres en especies. Compensaban sus pobres ingresos con el uso de los recursos comunales: leña, helechos, hojas, pastos y frutos. Las clases campesinas se resintieron mucho por esta privación. El desequilibrio económico social que se creó fue una de las razones de los levantamientos armados y guerras que se dieron en el País Vasco durante una gran parte del siglo XIX.

Los soldados se alojaban en los cuarteles mientras que los oficiales lo hacían en casas particulares. En cuanto los prisione-

ros, mientras los oficiales gozaban de libertad y podían alojarse en viviendas particulares y posadas, los soldados rasos estaban vigilados, recibían un trato malo y eran acomodados en la misericordia de la villa situada extramuros, en un lugar alejado de la vista de los vecinos la población.

En general, la habitabilidad de los cuarteles era mala. Los jergones y mantas estaban infestados de chinches, pulgas y garrapatas. Por eso los militares procuraban ser alojados en casas particulares. En octubre de 1808 en las poblaciones importantes del Camino de Castilla, en Gipuzkoa Tolosa y San Sebastian, se abrieron hospitales militares regentados por franceses.

Mientras que la dirección y los facultativos tenían nacionalidad francesa, el personal de enfermería era mixto. El número de empleados tolosanos en nómina fue muy elevado.

En Tolosa se establecieron sendos hospitales militares en los conventos de San Francisco y de Sta. Clara, que hasta entonces habían estado funcionando como cuarteles únicamente.

Las 800 camas habilitadas inicialmente fueron aumentando en número como consecuencia del aumento de las necesidades por la aparición de fiebres y epidemias. Así, en noviembre de 1809, a raíz de una epidemia de muy grave tifus que estalló en Tolosa y duró un año coincidiendo con la llegada de Napoleón y su ejército de 130.000 soldados, se planificó un aumento de las capacidades hospitalarias de la villa hasta alcanzar las 3.000 camas

GENDARMERÍA

En febrero de 1810, llegaron los primeros gendarmes a Tolosa. Fueron alojados en la Posada nueva (actual hostel Oiartzabal). La cifra inicial de 100 individuos, se incrementó pronto hasta alcanzar los 300 gendarmes un año mas tarde.

En un principio a los gendarmes se les asignó tareas relacionadas con el mantenimiento del orden público, la persecución de los desertores y la vigilancia de los caminos.

El comandante de Tolosa era responsable de la seguridad del camino en el trayecto entre Irún y Salinas de Lenitz.

Los gendarmes tenían mucha experiencia, más incluso que la guardia imperial, que constituía la élite de la Grande Armée. A los gendarmes franceses se les unió pronto un grupo de voluntarios tolosanos armados; con ellos se formó una unidad volante mixta que se encargó de perseguir a los insurgentes por los montes. El experimento tolosano tuvo mucho éxito y pronto se extendió a otras poblaciones. Nació así la llamada gendarmería autóctona

FIESTAS Y AMORÍOS

Las autoridades francesas procuraban que en Tolosa y en el resto de localidades se viviera en un ambiente festivo.

Los franceses volvieron a permitir los espectáculos de toros, que los monarcas españoles ilustrados, habían prohibido. Los soberanos imbuidos de un afán modernizador, consideraban que la fiesta de toros, corridas y toros ensogados, era un pasatiempo primitivo y cruel.

En Tolosa, todos los domingos aun en los momentos más críticos como fueron el final de la ocupación (1812) se organizaban espectáculos de toros ensogados en la plaza nueva y pasacalles donde la gente saltaba al son de la flauta y el tamboril. También se bailaban fandangos, danza que hacían las delicias de los militares. Si bien los ocupantes franceses opinaban que las contorsiones de la mujer eran un tanto rudas y agresivas, se sentían atraídos por el atrevimiento y descaro de las mozas con

sus parejas que buscaban en sus movimientos el choque de culos y cuerpos.

Las tabernas habían aumentado en número y todos los días del año al anochecer los hombres civiles y militares se reunían en grupos en las puertas de las tabernas para invitarse a rondas, los franceses brindaban con vino y los locales con sidra.

Las festividades francesas y onomásticas eran celebradas por las autoridades francesas, contando con la participación, obligada o no, de los tolosanos: los santos del Emperador, del rey José, la boda del emperador, el bautismo del hijo del emperador el llamado rey de Roma, la boda con María Luisa, archiduquesa de Austria, las victorias de Napoleón en Europa, etc.). Se organizaban misas solemnes, cañonazos de salva, desfiles y paradas, decoración de balcones, iluminaciones, etc.

Los gendarmes, al permanecer en el pueblo durante más tiempo, tenían muchas más oportunidades de establecer relaciones de amistad y amor con tolosanas que los soldados que se hallaban de paso. Además, los agentes del orden eran altos y apuestos. Tenían el atractivo de lo exótico y las chicas los preferían sobre los lugareños

El capitán de gendarmería, Medard Bonnart cuenta en sus memorias: *“en Tolosa hasta la llegada de los franceses los hombres y mujeres paseaban por separado pero ahora lo hacen en grupos mixtos a imitación de los gendarmes”*.

Aunque se dieron muchos casos de amoríos entre gendarmes y lugareñas, hubo pocas bodas. Probablemente, la baja incidencia de matrimonios se debió a que éstos tenían que ser previamente autorizadas por los comandantes y éstos se mostraban reacios a hacerlo.

Sabemos de una boda que tuvo lugar en Tolosa en 1812 entre Maria Ignacia Arregui, natural de Ibarra, y el gendarme Felipe de Ebiol. El comandante de la plaza actuó de testigo.

Las relaciones amorosas entre gendarmes y tolosanos fueron muy numerosas y se formaron parejas estables. Algunas tuvieron hijos. Revisando el libro de bautismos del Archivo Diocesano ubicado en Donostia, hemos constatado un aumento de hijos naturales en solteras durante los años de ocupación. En algunos casos aparece el nombre del padre, un militar francés que ha aceptado dar su apellido al recién nacido.

RELACIONES CON LOS VECINOS. EL COLABORACIONISMO

Al principio mientras la actividad guerrillera fue escasa, las relaciones con los franceses fueron muy buenas. Las autoridades provinciales y locales, así como los vecinos, y en especial los propietarios, colaboraban con los militares en la persecución de los insurgentes, que eran vistos como bandidos que atentaban contra la propiedad privada.

Así en marzo de 1810, los vecinos de Tolosa, asustados por las tropelías de la partida del guerrillero Gaspar Jáuregui en la zona de Ataun, decidieron crear una “patrulla de ronda” de seis hombres armados con la misión de vigilar los accesos y puertas de entrada a la villa. Este grupo más tarde se integró en la unidad volante de la gendarmería tolosana. Pero más tarde, cuando se entró en una espiral de violencia y crueldad por ambas partes, la situación cambió radicalmente.

1812: UN AÑO ACIAGO PARA LOS TOLOSANOS

1812 fue un año de mucho sufrimiento para los tolosanos. Coincidió con el debilitamiento militar francés en la península. El emperador retiró a 100.000 de sus mejores hombres de España para hacer frente a sus necesidades en Europa.

En los primeros meses del año 50.000 hombres de la guardia imperial fueron destinados a la ofensiva en Rusia de julio

de 1812. Y después, a comienzos de 1813 tras el aniquilamiento casi completo del ejército de la Grande Armée, el emperador se vio en la necesidad de extraer de la península otros 50.000 hombres.

La debilidad francesa fue aprovechada por el ejército aliado y la guerrilla para pasar a la ofensiva.

En las provincias vascas y Navarra los guerrilleros se hicieron dueños de la situación, controlaban el campo y las comunicaciones. Poblaciones grandes como Tolosa quedaron aisladas, y al no llegar alimentos de las aldeas sufrieron privaciones.

Para empeorar las cosas, los 50.000 soldados de la guardia imperial destinados a la campaña de Rusia que atravesaron por Tolosa en los cinco primeros meses se comportaron de forma absolutamente detestable.

Los soldados se negaron a alojarse en los cuarteles, y se apoderaron de casas particulares. Las viviendas se llenaron de soldados. Algunos pisos llegaron a tener hasta treinta hombres.

Los soldados cometían atropellos y destrozaban todo. Se apropiaban de los enseres y muebles. Muchos vecinos no teniendo nada que llevarse a la boca abandonaron la villa para irse a las aldeas vecinas. Los más jóvenes se unieron a la guerrilla.

Los gendarmes no hicieron nada para impedir este comportamiento. Llevaban meses sin cobrar sus pagas y estaban desnutridos. Incluso hubo casos de escorbuto. Normalmente completaban sus dietas alimenticias comprando alimentos en el mercado. Estaban desmoralizados. Incluso un grupo de cuatro gendarmes y su brigadier desertaron el 18 de agosto de 1812. Fue un acontecimiento totalmente insólito que nunca se había dado en el cuerpo de la gendarmería, pues eran disciplinados y sufridos.

La villa se había convertido en un estercolero: las calles estaban llenas de basura y excrementos que nadie recogía. Un olor fétido inundaba el aire. A los tolosanos, al menos les quedaba la esperanza que pronto serían libertados y desaparecerían las penurias.

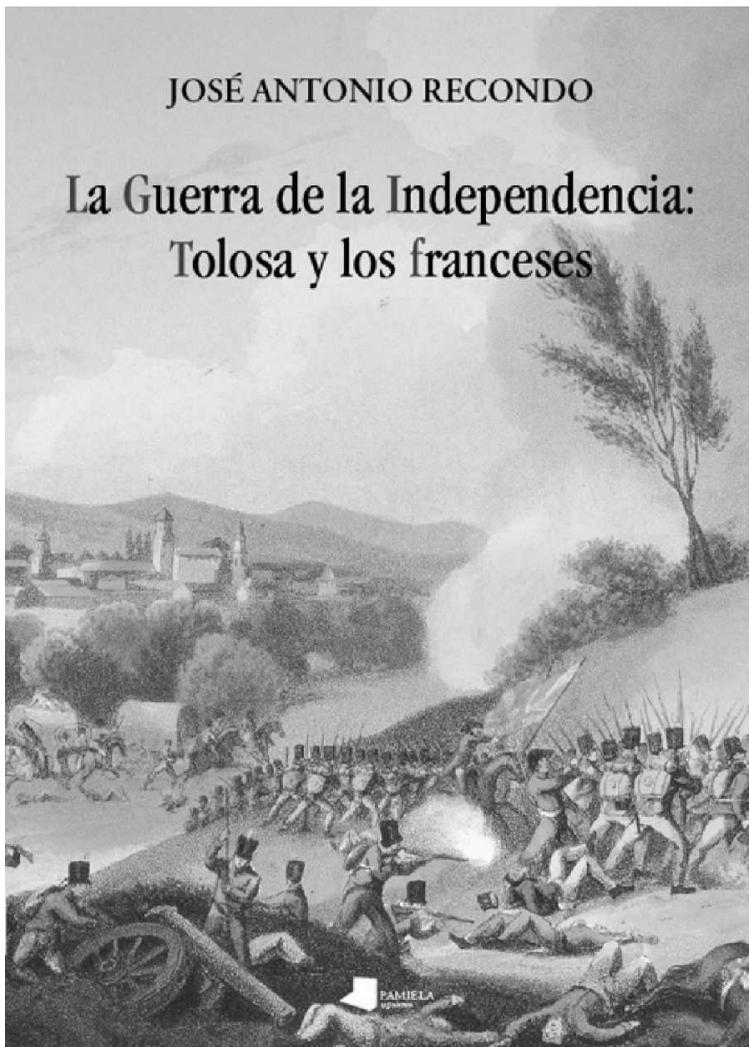
RETIRADA FRANCESA

El 25 de junio de 1813, a los cuatro días de haber tenido lugar la decisiva Batalla de Vitoria, caía Tolosa en manos del ejército aliado tras una cruenta batalla que duró todo un día.

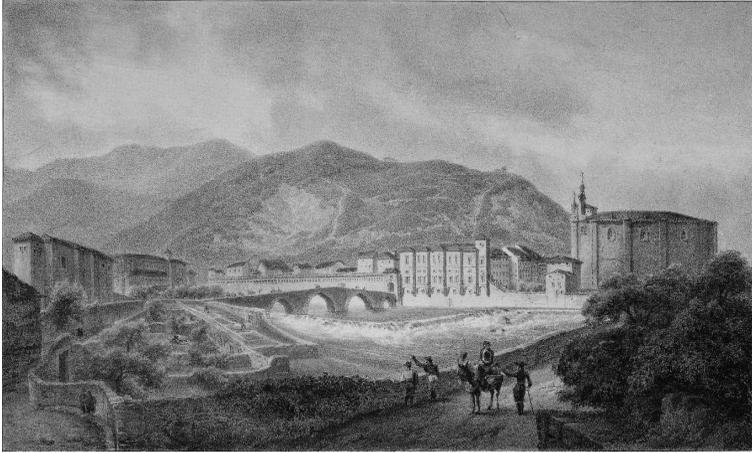
La expulsión de los franceses de Gipuzkoa no significó el fin de los sufrimientos para sus habitantes, ya que durante los seis meses que duró la campaña aliada en el sur de Francia (octubre 1813- abril 1814), Tolosa y Guipuzcoa, pasaron a ser retaguardia para los cerca de 60.000 españoles del IV ejército y los 40.000 soldados ingleses-portugueses de Wellington que combatían en suelo francés. Mientras que, ingleses y portugueses estaban bien organizados, contaban con su propia intendencia y recibían suministros por barco desde Inglaterra, los soldados españoles y los batallones de voluntarios guipuzcoanos carecían de todo y vivían en la más absoluta miseria. Muchos voluntarios guipuzcoanos desertaron y se convirtieron en asaltantes de caminos. Otros más tarde se lanzarían al monte como insurgentes realistas contra lo que a su juicio era una política demasiado liberal y antifuerista del rey Fernando VII.

JOSÉ ANTONIO RECONDO

La Guerra de la Independencia: Tolosa y los franceses



Portada del libro



Puente de Navarra en 1820. Autor Salneuve.
Koldo Mitxelena Kulturunea. Gipuzkoako Foru Aldundia.
En las huertas situadas junto al río en los años noventa
del siglo XX se encontraron cerca de 130 esqueletos
de soldados muertos en los combates que se dieron
en torno al puente el 25 de junio de 1813.



Soldado y granadero de la guardia imperial sentados.